

Evangélicos y católicos

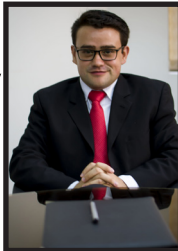
Rolando Macías Rodríguez

Han pasado ya poco más de ocho semanas desde que comenzó el confinamiento desatado por la cuestión de salubridad, originado por el virus del siglo XXI. Para muchas personas parecía que esto era solo un tropiezo de la cotidianidad. Sin embargo, las cosas no han sido tan fáciles y, por el contrario, las relaciones en todo sentido se han adaptado a las circunstancias.

Para este sexto número, los colegas que aquí participan con análisis y opiniones respecto a dos de los mundos religiosos sobresalientes en Latinoamérica, lo católico y lo evangélico, ofrecen una dimensión de las dinámicas, procesos y problemáticas a las que se enfrentan la ciudadanía y los grandes dirigentes de ese mundo religioso que se une con lo definido como no religiosos.

El número anterior lo pueden consultar [aquí](#).

El nuevo Primado de Colombia y la Agenda de paz



Luis Fernando Pacheco G.
Fundación Universitaria Navarra / Colombia

El pasado 25 de abril el Papa Francisco nombró como Arzobispo de Bogotá a Mons. Luis José Rueda Aparicio, tras aceptar la renuncia al Card. Rubén Salazar, quien había cumplido los 75 años en 2017 (<http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/04/25/rem.html>).

Los ojos de la opinión pública estaban especialmente centrados en el nombramiento por diferentes motivos: en primer lugar, el alto porcentaje de feligreses que lo sitúa en el séptimo lugar en el mundo (<https://cnnespanol.cnn.com/2017/04/13/colombia-uno-de-los-paises-mas-catolicos-del-mundo/>) con más de 45 millones. En segundo lugar, por el momento coyuntural que atraviesa el país suramericano: tras la firma de los Acuerdos de Paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno, en noviembre de 2016, el país vive una profunda polarización entre quienes aprueban el proceso y quienes consideran que generó impunidad. No podemos olvidar el rol representativo que aún conserva la

estructura eclesial frente al poder institucional colombiano.

El papel de la Iglesia Católica frente al conflicto no es unánime, y difícil resultaría que lo fuese en un país cuya jurisdicción abarca trece provincias eclesiásticas, catorce arquidiócesis y cincuenta y dos diócesis (<https://www.cec.org.co/jurisdicciones>), en un territorio tan extenso como pluricultural y diverso; eso, sin mencionar, problemáticas como una profunda desigualdad social, gobiernos locales y nacionales de élites y la presencia del narcotráfico desde finales de la década de los 70's.

Sin embargo, Colombia también tiene una impronta latinoamericana: el centralismo político, en Bogotá se decide el futuro de su vasta geografía, se toman decisiones y en los últimos 120 años todos los Presidentes han surgido de allí o de Medellín. Cruzando la Plaza de Bolívar se hospedará el nuevo Primado mientras Colombia sigue profundamente dividida tras la decisión del gobierno anterior (Juan Manuel Santos Calderón 2010-2018) de negociar con la guerrilla más antigua del continente.

Aunque Santos había sido en 2010, el candidato oficial de su antecesor, Álvaro Uribe (2002-2010), la decisión de negociar con el grupo armado fue el origen de una ruptura política que convirtió a su antiguo mentor en su rival político. Aunque Santos logró la reelección en 2014, en octubre de 2016, con una reñida votación perdió el plebiscito que buscaba refrendar los acuerdos. Allí, se manifestó la primera ruptura con la Iglesia, si bien la jerarquía apoyaba el SI, en la Colombia profunda dicho apoyo no fue unánime y muchos respaldaron el NO que el uribismo respaldaba. En 2018, el candidato de Uribe se impuso nuevamente y el Ex Senador Iván Duque, opositor a los Acuerdos reemplazó a Santos.

Rueda Aparicio sigue la tendencia de Francisco en los nombramientos en las sedes de Madrid y Ciudad de México: es rupturista con el tradicionalismo. Proviene de una zona afectada por la violencia (la región con mayores homicidios de líderes sociales tras la firma del Acuerdo), y ha defendido abiertamente la construcción de paz. Aunque no es fácil vaticinar si habrá un giro que implique disensos con la presidencia, lo que se nota es una vertiginosa intención de cambio: el Primado tiene el difícil reto no solo de gobernar la iglesia local en la post-pan-

demia, sino en medio de una creciente situación de intolerancia y retorno de la violencia. Su postura podría inclinar balanzas. ¡Solo el tiempo lo dirá!

Una nueva federación evangélica



Juan Fonseca
Universidad Peruana en Ciencias Aplicadas/
Perú

Hace unas horas se divulgó este comunicado en el que se anuncia la formación de una federación evangélica además de CONEP y UNICEP. Se autodenomina la Federación Evangélica del Perú (FEP) y está conformada, hasta ahora, por las Asambleas de Dios del Perú (AADD), la Alianza Cristiana y Misionera, el Movimiento Misionero Mundial, la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú y la Iglesia Evangélica Peruana. Sin duda, los mayores cuerpos eclesiales del protestantismo evangélico en el Perú. Las tres primeras no pertenecían a CONEP ni UNICEP y hace tiempo estaban tanteando la formación de una nueva federación evangélica. Pero las dos últimas hasta ahora han sido parte de CONEP. Este anuncio, asumimos, implicará su abandono de la más antigua federación evangélica del Perú.

Esta dramática movida no ha sido súbita. Ha estado siendo preparada desde hace varios meses, básicamente impulsada por el progresivo copamiento de las jerarquías de las grandes denominaciones evangélicas por parte de líderes fundamentalistas. El caso más notorio es el de las AADD, la mayor denominación pentecostal del país, y que durante décadas fue una de las columnas de CONEP. Aunque su liderazgo siempre fue conservador, mantuvo usualmente una postura equilibrada e institucional en relación al trabajo intereclesial. Eso cambió desde que la jerarquía assembleísta se lanzó de lleno a la cruzada fundamentalista motivada por las huestes de Con mis hi-

jos no te metas y compañía. La elección de Carlos Jara, un acérrimo fundamentalista, como Superintendente Nacional precipitó la deriva de la denominación hacia el ultraconservadurismo más radical y a la instrumentalización política de la iglesia. Lo mismo ocurrió en los últimos años en la IEP, otra histórica denominación evangélica que mantuvo una postura institucional durante décadas. Ambas fueron fundadoras de CONEP en 1940. Ahora han decidido darle un golpe casi mortal. Porque hay que reconocer que luego de esta movida, el CONEP ha quedado en una especie de UCI institucional. No se descarta que otras denominaciones con liderazgos conservadores preparen su migración hacia la flamante nueva federación.

Este anuncio va a traer una serie de consecuencias, además del debilitamiento de CONEP. Por un lado, la fragmentación del mundo evangélico, de por sí ya dividido, lo que puede complicar el trabajo del Estado sus integrantes, en particular en este tiempo de crisis. Por otro, el fortalecimiento de UNICEP, que ahora parece ser la federación mejor parada en el campo evangélico, pues ha mantenido una postura moderada en los debates políticos que han destruido la unidad de CONEP y ha sabido ganar un espacio de representación institucional ante el Estado.

Pero la consecuencia más grave será el empoderamiento de lo peor del discurso fundamentalista al interior de las grandes iglesias evangélicas. Es evidente que detrás de la formación de la FEP está la mano de los políticos fundamentalistas que han destruido no solo la institucionalidad evangélica, sino principalmente su capital ético, su respetabilidad moral. Su testimonio, dirían los hermanos evangélicos de a pie. Los Rosas y compañía han logrado construir una federación que estará ciertamente al servicio de su proyecto político, que es nefasto para el país y para las iglesias. Y una muestra de ello es la irresponsabilidad fanática con la que salen a la luz. En medio de una pandemia y anunciando unilateralmente que abrirán sus templos, cuando aún no se ha anunciado definitivamente el fin de la cuarentena. En la línea negacionista y subversiva de CMHNTM deslizan un desafío a las medidas de aislamiento establecidas por el Gobierno. A lo Bolsonaro, retuerquen el argumento del “libre ejercicio de la fe cristiana” para construir la torpe narra-

tiva de persecución que los fundamentalismos de todo el continente están usando para debilitar la lucha contra la pandemia. En todo caso, el estilo y el momento de este anuncio refleja exactamente la crisis moral del liderazgo de estas denominaciones evangélicas. Penoso desenlace para su rica historia.

Agricultores de pueblos originarios ante su fe y el ¡Quédate en casa!



Adriana Salazar Medina
UACM / México

La Ciudad de México considerada como una de las zonas conurbadas más importantes en Latinoamérica y en el mundo se ha visto seriamente afectada por la emergencia sanitaria ante el COVID 19. El grueso de la población según Forbes (<https://www.forbes.com.mx/cdmx-la-quinta-ciudad-mas-habita-da-en-el-mundo/>) es la quinta megaurbe en el mundo con 21 millones 581,000 habitantes ha tenido que suspender actividades consideradas no esenciales, ciñéndose a las medidas del Gobierno Federal.

En este apremiante escenario habría que señalar que al sur de la capital metropolitana algunos de los pueblos originarios que conservan parte del legado de nuestros antepasados y métodos de producción agrícola como las chinampas, no han interrumpido las labores del campo, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac son valoradas como zonas altamente productivas que abastecen los mercados locales y central de abastos. Los agricultores y comuneros han mostrado su preocupación por la urgencia sanitaria. Como medidas de apoyo se han otorgado créditos a los productores locales (<https://el-heraldo-de-mexico.com.mx/productores-en-xochimilco-podran-obtener-creditos-de-10-milpesos-jose-carlos-acosta/>) El pueblo de san Gregorio Atlapulco “donde revolotea el agua” originario de Xochimilco siembra cerca de 7 toneladas semanales de hortalizas. El Señor Lauro Gonzaga de 74 años originario del lugar dedicado al campo de tiempo completo muestra su preocupación por la emergencia sani-

taria. No obstante, expresa que el campo no puede ni debe detenerse ante ninguna circunstancia, que es benéfico el apoyo a productores pero que la fe resulta ser más importante, asegura tener una fe inquebrantable en la virgen de Guadalupe. Los comuneros del lugar comparten la misma fe encomendándose al santo de su preferencia tomando como bandera ¡Que sea lo que Dios quiera! ¡En el nombre de Dios! ¡Que la virgencita de Guadalupe nos cuide! Con estas emblemáticas expresiones han continuado sus jornadas.

Es importante citar que estas demarcaciones, a diferencia de otras donde el proselitismo en las últimas tres décadas registra un acelerado incremento (<http://www3.uacj.mx/UEHS/Paginas/El-Movimiento-Pentecostal-Moderno.aspx>) de iglesias en su mayoría pentecostales, en estos pueblos mencionados se conserva una notable religiosidad popular en su mayoría católica, que se observa entre sus festividades patronales. (<https://www.el-heraldo-de-mexico.com.mx/humo-blanco-en-xochimilco-la-nuevadiócesis-de-la-cdmx-atenderá-además-a-tlahuac-y-milpa-alta/>). Esto no quiere decir que sea un territorio homogéneo y que no exista una pluralidad religiosa, sin embargo, ha sido pausado y tardío, en definitiva, las prácticas y formas de convivencia de estos pueblos están de uno u otro modo ligado a la fe católica como una manera de preservar el legado de sus antepasados.

Para recordar el trabajo de los agricultores de todo el país, y en especial a los que no han detenido sus jornadas de trabajo aun con la consigna ¡quédate en casa! El consejo Nacional Agropecuario reconoció al trabajador agrícola como fuente vital del sistema primario. (<https://agricomercio.com/el-agricultor-mexicano-ha-trabajado-durante-toda-la-pandemia-para-asegurar-la-comida-del-pais/?fbclid=>).

Trump, reelección y cuarentena

Elio Masferrer Kan / Comité Editorial
Leer completo en <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/elio-masferrer-kan/trump-reeleccion-y-cuarentena>

El centenario de Karol Wojtyła



Rodolfo Soriano-Núñez
Sociólogo / México

Eclipsado por el fin de la cuarentena, el centenario del natalicio de Karol Wojtyła pasó desapercibido en prácticamente toda Europa, con excepción de los focos del conservadurismo más radical en Polonia, así como en el Vaticano y en algunos lugares de América Latina donde los obispos que deben su consagración episcopal a Juan Pablo II pronunciaron mensajes en medios tradicionales de prensa o en redes sociales.

Tristemente, el grueso de estos mensajes siguió la lógica que hemos observado a escala global en los últimos quince años: un intento desesperado por exaltar las supuestas virtudes de quien dirigió los destinos de la iglesia católica de 1978 a 2005, a la par que una suerte de epidemia de algún mal de la memoria, que les hace “olvidar”, los errores que el papa polaco cometió en el manejo de distintas crisis que golpearon la estructura de la iglesia durante su gestión.

Las más notables, desde luego, son las crisis de los abusos sexuales y el manejo de las finanzas, que—no en balde—han sido verdaderos campos minados tanto para Benedicto XVI como para Francisco. La primera, contrario a lo que los panegiristas alegan, no fue abordada cabalmente por el antiguo arzobispo de Cracovia. Más bien al contrario. En los países donde la presión de las víctimas, el dinamismo de los sistemas de justicia y las dinámicas plurales de los medios de comunicación hicieron necesaria alguna acción cabal, Juan Pablo II respondió con alguna celeridad, notablemente en los casos de Estados Unidos y Canadá.

Sin embargo, en países como México, Irlanda, Australia y Perú, entre otros, la respuesta de Wojtyła fue negar, negar y negar y cuando eso no era posible, usar las artimañas de los sistemas de justicia locales para comprar el silencio de las víctimas, con arreglos como los que George Pell—el recién exonerado cardenal australiano—orquestó, primero como arzobispo

de Sydney y luego de Melbourne, sin atender las causas del problema, sin idear mecanismos para prevenir los abusos y sin que existiera algún castigo, así fuera simbólico, para los responsables.

Estas artimañas fueron peores aún en México (Marcial Maciel y la Legión de Cristo) y Perú (Luis Fernando Figari y Germán Doig y el Sodalicio de Vida Cristiana), y necesitaron de la movilización de todos los recursos materiales y simbólicos de la iglesia en ambos países. La iglesia, en más de un sentido, vendió su alma a cambio de la protección y el encubrimiento de estos personajes.

La venta, por cierto, quedó en manos de personajes que parecen cortados con la misma tijera: Pell en Australia, Cipriani en Lima, Norberto Rivera en Ciudad de México, Errázuriz en Santiago de Chile, entre otros. Personajes que presumían su supuesta ortodoxia e intransigencia frente a las costumbres y las tentaciones del mundo, pero que estaban más que dispuestos a usar esas costumbres y tentaciones del mundo para acallar las críticas.

El liderazgo de la iglesia parece creer que basta con olvidar las críticas y proclamar cada mayo la supuesta santidad de Juan Pablo II, para acallar la multitud de dudas que existen acerca de su desempeño. Esa apuesta va en sentido contrario a profundos cambios que uno encuentra en casi cualquier serie que mida, por ejemplo, la confianza que las personas depositan en la iglesia católica. Chile es, en ese sentido, el caso más catastrófico para la iglesia, pues la expresión de confianza en la iglesia es de apenas uno de cada cinco chilenos y podría bajar todavía más si, como todo parece indicar, más allá de la laicización de Fernando Karadima no hay algún castigo que obligue a los obispos del país andino a actuar de manera que ya no ocurran más abusos.

Queda pendiente contar con alguna biografía que vaya más a fondo con Karol Wojtyła, un hombre, que como lo señala el antropólogo polaco Stanislaw Obirek, citando a Thomas Doyle, interpretaba distintos personajes: “el santo padre de las masas y el público, el guardián de la ortodoxia para los supuestos ortodoxos, pero cuya personalidad propia no era visible al público” (<https://bit.ly/JPIImanypersonas>)

Dinero, envidia y división. Las plagas de la iglesia cristiana evangélica



Angélica Eliú Patiño Reséndiz
UAM-I / México

La comunidad evangélica, grupo que se compone de diversas congregaciones y que, en México, asciende, según el Dr. Elio Masferrer, a 23 millones de personas en total, representa una comunidad en crecimiento e influencia en el país. Sin embargo, hay algunas plagas que afectan notablemente el crecimiento saludable de la iglesia.

En México y Latinoamérica, la forma de liderazgo y gobierno se ha diferenciado de las iglesias europeas por su raíz histórica, su énfasis en la territorialidad y en el celo en las actividades de sus congregantes, y tristemente se ha distinguido por sus casos de división. Uno de los casos representativos de esto es Zongozotla, en la Sierra Norte de Puebla, uno de los municipios en el país con mayor índice de creyentes evangélicos, en la realización de un catálogo de la diversidad religiosa en ese lugar la pregunta era: “¿Por qué hay tantas iglesias evangélicas en un territorio de 19 km²?” La respuesta la descubrí al asistir a la misa en la iglesia católica, la gente no cabía en la catedral y ocupaba la mitad del patio, les pregunté: “¿Por qué no construyen otra catedral?, así aquí no estaría tan lleno”, ellos de inmediato me respondieron: “¡Jamás! Nosotros no somos como los evangélicos, ellos se pelean, se dividen y abren otra iglesia. Nosotros permanecemos juntos”. La razón por la que en ese municipio tan pequeño existen 9 iglesias evangélicas, algunas, con dos calles de diferencia, es por causa de la división.

En esta temporada de contingencia donde es el tiempo de la iglesia de sostener a la población en: amor, fe, paz y fortaleza, se pueden observar los mismos problemas de raíz: la envidia, el dinero, los celos y la división.

El caso del llamado Apóstol Alex González, de Guatemala quien fue víctima de una nota falsa, donde aparecía él junto uno de sus amigos

con el siguiente mensaje: “Hermano si deseas que oremos por ti para que no te dé el virus mándanos el comprobante de tu ofrenda (...) y con gusto lo haremos”, si bien existen grupos de personas no creyentes que se encargan de publicar cosas en contra de los sistemas religiosos en general, lo más probable es que haya venido de aquellos cristianos que lo descalifican ya sea por autodenominarse “apóstol” o por otras razones, y es que la Teología de la Prosperidad siempre generará sospecha, por todos los casos que sí son reales, como el caso del pastor argentino Héctor Gímenez, que vendió gel antibacterial ungido con nardo puro por \$1000 pesos, utilizando la técnica de marketing de las pocas unidades, durante el servicio de culto dijo: “Solo tengo 12, tu puedes pensar en tu familia y si venís acá vas a dar 1000 pesos”, (<https://www.facebook.com/watch/?v=570829150186297>) el caso terminó cuando una pastora lo denunció ante las autoridades y la Dra. Verónica Rodríguez también lo denunció por venta ilegal de alcohol en gel.



Fuente: http://facebook.com/apalex-gonzalez/photos/a.101516_52974082100/10156600343872100/?type=3&theater

Otra de las plagas notables en esta temporada, es que las iglesias se han esforzado en llevar el culto a las redes sociales, la iglesia digital hoy en día en México y Latinoamérica es la manera en la que millones de congregantes se reúnen, sin embargo, sigue habiendo un desequilibrio entre las actividades al interior y al exterior, esto no cambió con la contingencia. Antes del coronavirus en un panorama general y mayoritario, las iglesias se enfo-

caban en sus propias necesidades: sus templos, instalaciones, campus o eventos; con la contingencia, se pensaría que esto podría cambiar enfocando la energía en los necesitados.



Fuente: http://facebook.com/apalex-gonzalez/photos/a.101516_52974082100/10156600343872100/?type=3&theater

Aunque hay iglesias que están haciendo grandes esfuerzos por ayudar a la gente en estado de vulnerabilidad en esta temporada, la mayoría sigue ensimismada en sus propias necesidades internas. Y es que Jesucristo llamó a alimentar al hambriento, vestir al desnudo y más, pero lo más relevante en esta temporada es conectarse a la reunión del servicio de culto y recibir para uno y sus seres queridos un mensaje que traiga paz. Lo más triste de todo no es eso, sino que un gran porcentaje de creyentes escuchan las transmisiones de otra iglesia como una práctica común, pero jamás lo comparten públicamente ni en sus redes sociales ¿Por qué? Por el liderazgo territorial, la idea de identidad y celo que reciben en sus iglesias. Recibí este comentario de una joven: “¿Cómo podría compartir eso si es de otra iglesia?, mis pastores se pondrían tristes o enojarían conmigo, le puedo poner me encanta a esa publicación, pero solo debo de compartir lo de mi iglesia”.

El dinero, los celos y la envidia son algunas de las plagas que afectan radicalmente el crecimiento saludable de la iglesia evangélica en México y Latinoamérica, aunque hoy en día existen numerosas iglesias que trans-

forman a comunidades con cambios positivos. Las iglesias deben ser jardines que brindan oxígeno a su alrededor, belleza y frutos; se debe luchar por la integridad y transparencia. Esas excepciones de iglesias que aún mantienen su integridad y buena semilla deben exigirse más para seguir avanzando en este mundo fragmentado.

Para quien desee colaborar:

BASES

1.- Se recibirán y publicarán los análisis, reflexiones y opiniones en relación a la conjunción de los campos políticos, sociales y religiosos en su conjunto. La postura desde la que se parte para la participación será totalmente libre y con respeto a todas las perspectivas.

2.- Las colaboraciones deberán cumplir las siguientes especificaciones:

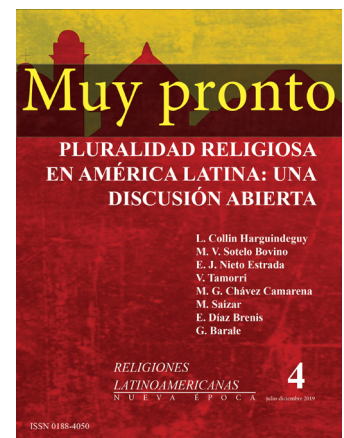
- Fuente: Times New Roman o Arial tamaño 12
- Interlineado simple
- Máximo 3500 caracteres con espacios
- Incluirse links electrónicos para dirigir a mayor información.
- Nombre complemento del autor y su procedencia institucional o laboral.
- Título no mayor a 50 caracteres con espacios.
- Fotografía formal del autor /autores

3.- Las colaboración deberán ser enviadas al siguiente correo electrónico:

religionelatinoamericanas@gmail.com

4.- Fecha límite para recibir aportaciones

- Todos los días viernes de cada semana.



Si no desea recibir este boletín enviar email.